



ANDALUCÍA EN CAMPAÑA: OPINIÓN PUBLICADA Y POLÍTICA DURANTE LAS PRIMERAS ELECCIONES AUTONÓMICAS (1982)

Andalusia in campaign: published opinion and politics during the first regional elections [1982]

Recibido: 24-01-2022

Aceptado: 18-05-2022

Itziar Reguero Sanz

Universidad de Valladolid, España

itziar.reguero@uva.es  0000-0002-3274-1861

Jacobo Herrero Izquierdo

Universidad de Valladolid, España

jacobo.herrero@uva.es  0000-0001-5672-3505

RESUMEN La campaña electoral de mayo de 1982 en Andalucía contó con varios elementos que la colocaron en el centro político y mediático del país. En primer lugar, se trataba de las primeras elecciones autonómicas en la región, la cual había conquistado excepcionalmente su derecho al autogobierno por la vía constitucional del artículo 151. En segundo lugar, estos comicios eran una prueba para analizar el pulso político del conjunto del país, ya que poco después se celebrarían unas elecciones generales que se adelantaron a octubre de ese mismo año. Por último, la propaganda de la Confederación de Empresarios Andaluces y su ataque al PSOE destapó un debate cuyo eco en los diarios no pasó desapercibido. El presente artículo analiza la prensa a través de las opiniones y los editoriales publicados por El País, ABC y Diario 16. Se pretende examinar cómo estas voces mediáticas trasladaron a la opinión pública lo sucedido en aquella campaña inserta en los episodios finales de la Transición y en Andalucía, una autonomía que había sido clave en el proceso de descentralización territorial.

PALABRAS CLAVE Andalucía, elecciones autonómicas, 1982, descentralización, Transición a la democracia.

ABSTRACT *The May 1982 campaign for the Andalusian elections had several elements that placed it in the political and media center of the country. In the first place, it was the first autonomous elections in the region, which had exceptionally won its right to self-government through the constitutional means of Article 151. Second, these elections were one test to analyze the political pulse of the country, since shortly after a general elections would be held that were brought forward to October of that same year. Finally, the propaganda of the Andalusian Businessmen Confederation and its attack on the PSOE uncovered a debate whose echo in the newspapers did not go unnoticed. This article analyzes the press through the opinions and editorials published by El País, ABC and Diario 16. It is intended to examine how these media voices transferred to public opinion what happened in that campaign inserted in the final episodes of the Transition and in Andalusia, an autonomy that had been key in the process of territorial decentralization.*

KEYWORDS Andalusia, regional elections, 1982, decentralization, Transition to democracy.

Como citar este artículo:

REGUERO SANZ, I. Y HERRERO IZQUIERDO, J. (2022): "Andalucía en campaña: opinión publicada y política durante las primeras elecciones autonómicas (1982)", en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, (18), pp. 108-124. <https://dx.doi.org/10.12795/RIHC.2022.i18.07>

Introducción y metodología

Sin ánimo de evaluar la importancia de los acontecimientos que formaron parte del paso de la dictadura a la democracia en España, el protagonismo político de Andalucía en la cronología general de la Transición está hoy fuera de toda duda (Ruiz Romero, 1997; Lemús y Quirosa-Cheyrouze, 2002). La singularidad del caso andaluz en el proceso de vertebración del Estado autonómico representa el grado de incidencia que tuvo este territorio incluso antes de la aprobación de la Constitución de 1978. La novedosa experiencia del Partido Socialista Andaluz (PSA), que llega incluso a formar grupo propio en el Parlamento (Mir, 1985), o el “descalabro” de UCD en el referéndum del 28 de febrero de 1980 (Alonso Castrillo, 1992; Herrero y Reguero, 2020), son ejemplos claros que ponen la lupa sobre una región que a la altura de 1982 preparaba una nueva cita histórica.

Fijadas para el 23 de mayo, las primeras elecciones autonómicas en Andalucía se presentaban como el ensayo de las generales que se celebrarían posteriormente. Todavía sin concluir una legislatura que había celebrado otros tres comicios autonómicos (Cataluña, País Vasco y Galicia), una moción de censura, una dimisión presidencial y un intento de golpe de Estado, el nuevo encuentro prometía aclarar el panorama legislativo de cara a los años próximos. La descomposición de UCD, que regresaba al territorio que hizo cambiar su política autonómica –“el martinivillazo”, en palabras de Emilio Attard (1983: 101)– y el crecimiento exponencial del PSOE, cada vez más asentado como firme alternativa de gobierno, eran otros ingredientes que añadían interés a la convocatoria (Butler, 1982).

Como testigos directos y representantes de una prensa cuyo rol capital en estos años ha sido lo suficientemente estudiado (Alfárez, 1986; Hernández Márquez y Núñez Ladevéze, 2009; Crespo de Lara, 2014), los grandes diarios nacionales (*ABC*, *El País* y *Diario 16*), los más leídos a la altura de 1982¹ (Barrera, 1997), focalizaron su atención sobre una campaña marcada por un hecho inesperado: la propaganda de la Confederación de Empresarios Andaluces (CEA). Esta se centró en el ataque directo al PSOE y desencadenó un enfrentamiento entre los empresarios y el partido, que acabó con la denuncia socialista y la orden de secuestro de la campaña de la CEA por parte de la Junta Electoral Central (Berjano y González, 2005). El acontecimiento abrió un debate interesante en las páginas de la prensa: ¿era posible limitar la libertad de expresión porque la propaganda fuera ofensiva o de mal gusto?

A lo largo de los próximos párrafos, este trabajo analiza el papel de los diarios madrileños más leídos del momento en la polémica campaña electoral ocurrida en Andalucía en mayo de 1982. Para ello, se examinan todos los artículos de opinión y los editoriales publicados por los tres periódicos mencionados, que hicieron referencia a tales hechos. La muestra de estudio la compone un total de 71 textos; 24 pertenecientes a *ABC* (13 editoriales y 9 artículos

1. *El País*, en primera posición, tenía una difusión diaria de 297.204 ejemplares. Le seguía *ABC*, con 126.933 y muy de cerca *Diario 16*, con 125.315.

de opinión), 27 a *El País* (8 editoriales y 19 artículos de opinión) y 20 a *Diario 16* (7 editoriales y 13 artículos de opinión). El objetivo es estudiar qué discursos sobresalieron en dichas publicaciones partiendo de la tesis de la importancia de la prensa en la creación de la opinión pública y en el establecimiento de la agenda política (Giró, 1999; Kircher, 2005; Gomis 2008).

La razón de estudiar estos textos en detrimento de los puramente informativos responde al propósito principal del trabajo y a las propias características de la “prensa de opinión”. El editorial es la pieza más importante de un periódico (Abril, 1999). Es el género donde el diario toma postura como medio de comunicación, donde cifra su línea ideológica y donde se recoge el asunto sobre el que quiere decirse algo de forma concreta (Canel, 1999). Es, en esencia, el género periodístico “cuyo principal objetivo es influir en la opinión pública” (Martínez Vallvey, 1996: 111). Objetivo que comparte con el artículo de opinión, que tiene la capacidad de evaluar y tomar posiciones críticas sobre determinadas situaciones, aumentando su “presencia” en la mente del lector (Posada Gómez, 2005). En última instancia, se pretende comparar las tendencias y posicionamientos que convivían en los órganos periodísticos a escasos meses de otro suceso trascendental: la mayoría absoluta del PSOE en las elecciones anticipadas.

Metodológicamente, este artículo se basa en la técnica análisis de contenido cualitativo, considerado de los mecanismos más útiles para la interpretación de documentación, ya sean escritos, grabados u otra forma diferente de registro (Altheide, 1996). La elección de las fuentes objeto de estudio, además de por su importancia histórica y los datos de audiencia referidos, radica en el disímil posicionamiento editorial de los periódicos. A las puertas de un cambio en la composición de las Cortes Generales y del nuevo parlamento andaluz, *Diario 16*, *El País* y *ABC* mostraban perfiles diferentes. Los dos primeros se caracterizaron por un discurso muy crítico con UCD durante las campañas electorales (Bazán, 2014). En la de 1982, que llevaría al PSOE a la presidencia del gobierno, *Diario 16* equilibró su convencimiento democrático con un “moderado escepticismo frente al PSOE”, lo cual le distancia del rotativo más afín al socialismo: *El País* (Barrera, 1997). Sobre *ABC* no es necesario redundar en su talante tradicional y monárquico, pero la división de una redacción en la que existían sectores conservadores (ceranos a AP) y otros más próximos al centrismo de UCD se tradujo en la cambiante cobertura editorial de ciertos hechos (Humanes y Martínez, 2017).

2. Las elecciones andaluzas de 1982: la opinión de la prensa en una cita con sabor a generales

2.1. Previsiones, favoritos y recuerdos del pasado: las torpezas centristas ante el crecimiento del PSOE

A la altura de mayo de 1982, la situación política nacional era la siguiente: aprobado el Estatuto de Carmona, Andalucía se constituía como comunidad autónoma cerrando con ello uno de los

capítulos más complejos de la Transición². Desde el año 1980, el partido del gobierno encarrilaba continuos fracasos electorales y, en la última cita (elecciones al Parlamento gallego de octubre de 1981), el triunfo de Alianza Popular confirmaba su pérdida de fuerza también entre el electorado conservador. El PSOE de Felipe González avanzaba con paso firme hacia la presidencia. Y las evidentes convulsiones internas en la formación centrista (dimisión de Adolfo Suárez en enero de 1981; escisión del ala socialdemócrata de UCD encabezada por Fernández Ordóñez y formación del Partido de Acción Democrática; integración de Miguel Herrero de Miñón, Ricardo de la Cierva y Francisco Soler en el grupo de Coalición Democrática) no auguraban un buen resultado para la UCD en una región considerada históricamente un feudo de la izquierda socialista (Butler, 1982).

Por otro lado, la dinámica del “desencanto” como característica de este periodo, así como la falta de aceptación social y el desconocimiento sobre el funcionamiento de las instituciones regionales, se plasmaba en algunas encuestas como la que hizo el CIS en marzo de 1982. En su estudio 1303, la actividad de los Gobiernos autonómicos era calificada como “regular” por un 24 % de personas, como “mala” o “muy mala” por un 18%, y por “buena” o “muy buena” por tan solo por un 13%. Un 51 % de los encuestados marcó la opción “no sabe, no contesta”. Sobre la forma de administrar los impuestos, un 37% aseguraba que estos gobiernos desperdiciaban el dinero o que “lo tiraban por la ventana”, mientras que un 13% afirmaba que hacían un buen uso de él. En esta ocasión, el mayor porcentaje también lo obtuvo la opción “no sabe, no contesta”, con un 50%.

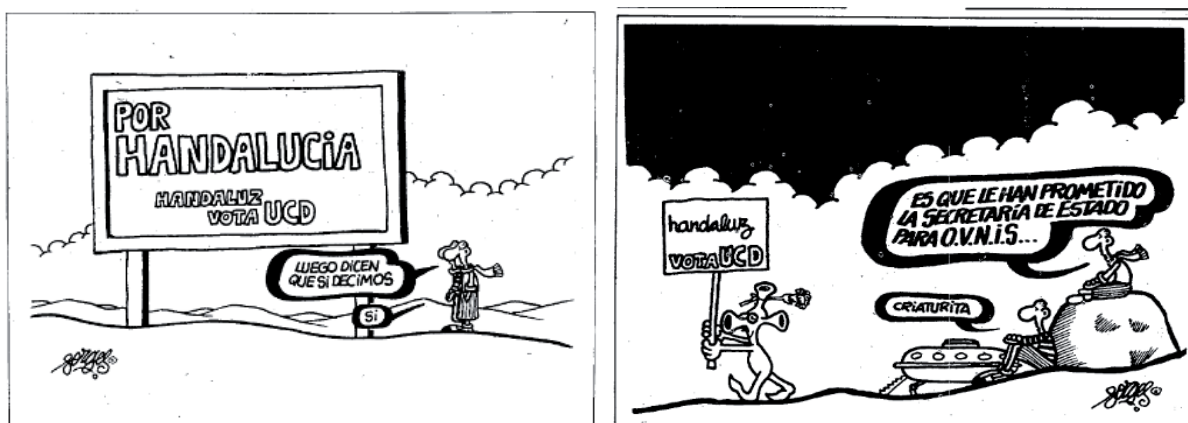
En medio de este contexto, la campaña para las elecciones en Andalucía comenzó sin grandes sobresaltos, con una prensa que de inmediato empezó a ocupar posiciones y a hacer balance de las atenciones o desatenciones que los diferentes partidos habían dedicado al territorio andaluz. *El País* y *Diario 16*, como representantes del centro-izquierda (Humanes y Martínez, 2017), no tardaron en sacar a colación las torpezas centristas en Andalucía, siendo la votación del 28 de febrero y la dimisión de Manuel Clavero los episodios más vergonzosos: “El desafuero del voto negativo al Estatuto y la insultante pregunta del referéndum, no sólo deshicieron la UCD andaluza, sino que convirtieron a Clavero en un monumento al rigor y la fidelidad”. Acerca del exministro centrista y fundador de la “Unión Andaluza”, el editorial de *Diario 16* destacaba su firmeza y honestidad. Y recomendaba al resto de fuerzas integrar en sus filas a una figura cuya salida del Gobierno había demostrado su altura política:

2. La decisión de la Ejecutiva Nacional de UCD de ralentizar el proceso autonómico y su apoyo a la vía del 143 como única fórmula para lograr el autogobierno chocó frontalmente con las aspiraciones del pueblo andaluz. Este último reivindicaba acceder a la autonomía a través de la Disposición Transitoria Segunda de la Constitución, que dice lo siguiente: “Los territorios que en el pasado hubiesen plebiscitado afirmativamente proyectos de Estatuto de autonomía y cuenten, al tiempo de promulgarse esta Constitución, con regímenes provisionales de autonomía podrán proceder inmediatamente [...] sus órganos preautonómicos colegiados superiores [...] El proyecto de Estatuto será elaborado de acuerdo con lo establecido en el artículo 151”. El deseo del Gobierno centrista de reservar esta fórmula exclusivamente para Cataluña, País Vasco y Galicia tiene su mejor ejemplo lo ocurrido en el referéndum del 28 de febrero de 1980, sobre la iniciativa del proceso autonómico en Andalucía. La consulta supuso un importante varapalo para el Ejecutivo, pues triunfó la coloquialmente llamada “vía rápida” en todas las provincias a excepción de Almería. Meses más tarde, el Gobierno se vería obligado a rectificar y a conceder a Andalucía esta opción “rápida”, denominada así por el hecho de que la alternativa del 143 demoraba hasta 5 años la obtención de todas las competencias. Atrás quedaba la dimisión del entonces ministro de las Regiones, Manuel Clavero, por los desacuerdos con su partido, y una severa crisis en la formación centrista que tuvo unas consecuencias nefastas (Mellado, *et.al*, 2005).

La tragedia de Clavero fue que tras él vinieron otros que, por seguir el refrán, lo hicieron bueno. [...] Tal vez si otras fuerzas políticas lo entienden así, intenten recuperar, como sería deseable, a Clavero para ocupar un puesto, el suyo, en el futuro Parlamento andaluz. Ello hablaría mucho y bien de la autonomía andaluza y del valor moral y político de sus inminentes protagonistas (*Diario 16*, 13/04/1982).

A las críticas sobre la mala actuación de UCD en Andalucía y el incumplimiento de sus promesas electorales, que adoptaron la forma de viñetas firmadas por Forges (figuras 1 y 2), se añadieron los ataques hacia el ya dimitido presidente Suárez. Dos editoriales del 2 y 8 de mayo cargaban contra el predecesor de Calvo-Sotelo por apartarse de la campaña andaluza y por reincidir en uno de sus vicios habituales: su negativa a la confrontación y al cara a cara con sus adversarios.

Durante sus cuatro años de mandato, Adolfo Suárez eludió sistemáticamente el “mano a mano” con Felipe González. Si Calvo-Sotelo hace lo propio y no se presta al verdadero gran debate que los andaluces y los españoles en general anhelan, ningún candidato ni dirigente centrista estará legitimado para solicitar ningún careo con nadie (*Diario 16*, 02/05/1982).



Figuras 1 y 2. La campaña de UCD en Andalucía (Forges, 15/04/1982 y 20/05/1982). Fuente: *Diario 16*.

El otro gran enemigo del suarismo, como certifica su posicionamiento editorial a lo largo de todo su mandato (Sanmartí, 2015), olvidaba esta vez al expresidente y centraba sus quejas en el aprovechamiento del PSOE por parte de la Unión de Centro Democrático. Mientras en la Administración Central era su mayor aliado (LOAPA), decía *El País*, en Andalucía los socialistas eran meros furiosos, revolucionarios y “paladines del socialismo más primitivo y rabioso”. Dando muestras de un “felipismo” que se había hecho más evidente con el paso del tiempo (Espantaleón, 2002: 63), el rotativo de Cebrián pronosticaba una clara victoria socialista y un “descalabro del partido del Gobierno a manos de Alianza Popular”. Dicho resultado, apostillaba, “podría precipitar la disolución de las Cámaras y la convocatoria anticipada de las elecciones generales” (*El País*, 30/04/1982).

En el otro lado de la balanza, el decano y conservador *ABC* puso todo su empeño en desacreditar al PSOE haciendo referencia a una ambigüedad ideológica que había llevado a este partido a aliarse tanto con comunistas como con centristas:

Nos hallamos así ante un magma ideológico en el que la cristalización de las afinidades se produce siempre cuando la ocasión es propicia. [...] Desplazándose el PSOE hacia un centro político que no le corresponde y cediendo a los eurocomunistas un espacio que es el que en Europa se atribuye a los socialistas. En estas prácticas de trucaje político habría que localizar buena parte de las inestabilidades de fondo que padece la democracia española (*ABC*, 18/04/1982).

En un intento de restar votos al favorito en las encuestas, *ABC* apostó por la llamada a las urnas al temer una posible abstención que solo favorecería a la izquierda: “No tiene nada arbitrario, en consecuencia, concluir que el tronco de la abstención electoral es de derecha y de centro”. El problema principal de los comicios andaluces, señalaba este diario, estaba en las “condiciones de generalizada abstención” que habían de llevar, inevitablemente, a una victoria socialista (*ABC*, 10/05/1982).

Pese a este pronóstico, la misma cabecera abría la puerta a un posible tropiezo del PSOE ante un cambio en las tendencias iniciales. A juicio de este periódico, los planes de coalición entre el partido y el PCE, que no convencería a muchos andaluces, y el respaldo de organizaciones como la Confederación de Empresarios de Andalucía al modelo capitalista de mercado, eran dos elementos capaces de reducir el éxito socialista (*ABC*, 11/05/1982). En cuanto a la segunda cuestión, la estrategia que plantearía el bloque de empresarios y su ataque directo al PSOE marcaría el devenir de la campaña. A nivel periodístico, este ataque destapó un debate que alejó el foco de la batalla política y lo puso sobre la libertad de expresión y sus límites.

2.2. Los empresarios andaluces en pie de guerra. El debate sobre la propaganda de la CEA y los límites de la libertad de expresión

La propaganda desplegada por la Confederación de Empresarios Andaluces (CEA) tuvo como único objetivo el ataque a la candidatura del PSOE. Sin pedir el voto para ningún partido concreto, el mensaje de la CEA advertía de las consecuencias negativas de una posible victoria socialista a través de una retahíla de eslóganes y mensajes como los siguientes: “La autonomía se paga”, “Según quien gobierne. Entérate del Parlamento que viene” o “Se fingen moderados”. Además, en sus carteles sustituyó el tradicional símbolo de la rosa por una manzana podrida (Olmo, 2003: 133).

El interrogante sobre si la propaganda de mal gusto debía encontrar límites de algún tipo fue algo que plantearon los diarios nacionales en su sección editorial. En *ABC* se publicaron

hasta seis textos sobre el tema, en contraposición con *El País* y *Diario 16*, que solo escribieron uno. Entre medias, el Partido Socialista denunciaba a la CEA y la Junta Electoral Central daba orden de secuestrar la campaña de los empresarios. La polémica sobre si la prohibición dictada por la Junta tenía parte de lógica o se trataba de un atentado contra los derechos de la agrupación focalizó gran parte de las opiniones de la prensa.

Con un mensaje unánime, aunque con algunas diferencias, tanto *Diario 16*, *El País* como *ABC* coincidían en el error de prohibir la campaña de la CEA. Para el primero, las evidentes gotas de “mal gusto y zafiedad” no podían ser obstáculo para que los empresarios ejerciesen su “pleno derecho” a manifestarse. El artículo concluía con un alegato a favor de la libertad de expresión en consonancia con el argumento defendido por el diario en toda su andadura democrática:

Nos hemos pronunciado de manera firme y continuada a favor de la libertad de expresión y de la libertad del individuo a dar a conocer sus opiniones, cualesquiera que fueran éstas. Y los empresarios, señores González y Carrillo, tienen el mismo derecho que ustedes a informar a sus conciudadanos de lo que piensan sobre el futuro, aunque no nos guste el estilo (*Diario 16*, 15/05/1982).

El País, por su parte, calificaba de “crispado” el clima en el que se estaba desarrollando la campaña electoral y señalaba el predominio de las “agresiones verbales” por encima de la confrontación de los programas. En la misma línea que *Diario 16*, la cabecera no compartía la solución adoptada por la Junta y afirmaba: “la participación directa en una campaña electoral de una organización empresarial para descalificar al segundo partido político del país resulta anómala, pero no nos parece ilegítima”. En su opinión, la CEA ya se retrataba por sí misma con sus argumentos, que estaban totalmente fuera de lugar.

En una nueva exposición de las previsiones electorales, *El País* auguraba la victoria del PSOE en Andalucía y en Madrid e invitaba a este partido a continuar su campaña sin entrar al juego de la riña política: “[...] a nadie se le escapa que la moderación y el buen tono favorecen, por ahora, al PSOE, que nada podría ganar en una pelea en la que los contendientes se tiraran al cuello de sus adversarios”. Por último, el periódico apuntaba que se habían creado demasiadas expectativas en torno al Estado de las Autonomías, lo cual no tenía mucho sentido ante la previsible falta de potestad de los gobiernos autonómicos para gestionar buena parte de las competencias que afectaban a su región:

Pese a las desmesuradas expectativas creadas en torno al proceso autonómico, las instituciones de autogobierno carecen de las competencias y los recursos necesarios para resolver los problemas del desempleo, la emigración, los transportes, la falta de tierras y la escasez de industrias en Andalucía. En cambio, estos comicios van a condicionar el inmediato futuro de la política española. Con esta torcida, pero al mismo tiempo ya irremediable, óptica se celebran las primeras elecciones autonómicas andaluzas (*El País*, 14/05/1982).

El diario más alejado de las tesis socialistas, *ABC*, también expresaría su malestar por la decisión que había tomado la Junta Electoral, indicando que la participación empresarial era “completamente legítima” a pesar de que sus argumentos quedaban lejos de ser los más diplomáticos. Como gran diferencia con *El País* y *Diario 16*, *ABC* no observaba ninguna anomalía en que los empresarios expresasen su posicionamiento político. A su juicio, no había diferencia con lo que podían hacer los asalariados o los sindicatos de clase:

¿Por qué razón los partidos, de la izquierda, el PSOE y el PCE, reclaman para sí una representación doble —por ellos mismos y a partir de sus respectivos sindicatos—, mientras que los demás partidos, según la izquierda, no pueden apoyarse en la legítima representación social de las organizaciones patronales? Difícil de entender e imposible de explicar (*ABC*, 13/05/1982)³.

En un nuevo editorial del 15 de mayo, *ABC* solicitaba modificar la legislación vigente para permitir que, tanto confederaciones empresariales, como sindicatos como cualquier otro grupo o asociación tuviesen “expresamente reconocido su pleno derecho a participar públicamente en las próximas elecciones legislativas”. En caso contrario, comentaba el diario, se estarían estableciendo las bases de una “oligarquía partidocrática” que abocaba a “un sistema de partido único y excluyente” cercano al totalitarismo. Así, la decisión adoptada por la Audiencia Territorial de Sevilla que permitía a los empresarios continuar su particular campaña libremente, anulando la resolución de la Junta, fue muy celebrada en las páginas de este periódico. Aquella noticia fue incluida en *Diario 16* como un breve dentro del sumario general y en *El País* como artículo principal de portada, aunque ubicado en segundo plano (debajo de una fotonoticia). *ABC*, en cambio, dedicó un tratamiento extraordinario al reservar su portada completa, varias fotografías y un editorial (figura 3).

Dando muestras de su afinidad con la postura de la CEA, *ABC* felicitaría a la Audiencia sevillana por anular un dictamen que era “inconstitucional”, reiterando, una vez más, que no se podía aplacar la opinión de una organización empresarial, menos aún porque su contenido no agradase al PSOE y al Partido Comunista. “La conjunta pretensión de socialistas y comunistas de acallar las voces de los empresarios ha fracasado [...] no es exagerado interpretar este fallo judicial como un triunfo de las libertades democráticas” (*ABC*, 19/05/1982). Movido o no por la defensa de la libertad de expresión, *ABC* había dado muestras de uno de sus grandes propósitos: intentar el desgaste del PSOE los días previos al 23 de mayo.

3. Esta cuestión también fue objeto de debate en otro artículo. En esta ocasión, el diario señalaba lo siguiente: “Todo es muy claro. Al PSOE y al PCE les perjudica la participación de los empresarios en la propaganda de la campaña electoral andaluza. Por una razón obvia: porque precisamente los empresarios, en uso de su legítima participación democrática, hacen la campaña para restarles votos. Y la hacen igual que la UGT y Comisiones Obreras participan a favor de sus partidos y en contra de UCD y de Alianza Popular. Nadie en cambio ha protestado por la participación sindicalista en la campaña, ni ha pretendido ante ninguna Junta electoral que sea prohibida la propaganda de los sindicatos socialistas y comunistas. La izquierda va a por todas —a por todas las que pueda— en las elecciones andaluzas. Hace bien. Esa es la normalidad de una competición electoral. Tan normal como que la derecha se proponga lo mismo” (*ABC*, 14/05/1982).



Figura 3. La campaña de los empresarios en la portada de ABC (19/05/1982). Fuente: ABC.

2.3. De los sondeos a las votaciones. UCD cae. El PSOE triunfa

Salvado el incidente de la CEA, las elecciones autonómicas entraron en su recta final coincidiendo con la encuesta encargada por *El País* a Sofemasa cuyos resultados pronosticaron un 31,9 % de votos dirigidos al PSOE, un 7,5% para la Unión de Centro Democrático y un 8,3%

para Alianza Popular. La misma encuesta fijaba en el 40% los ciudadanos indecisos que aún no habían decidido su voto. El diario de PRISA analizaría estos datos en su columna editorial señalando, primero, el crecimiento del PSOE respecto a las elecciones de 1979 y, en segundo lugar, planteando la incógnita sobre qué resultados obtendrían las candidaturas conservadoras. Respecto a esta última cuestión, *El País* vaticinaba un resultado muy parejo entre UCD y AP, aunque la balanza podía decantarse a favor de la formación de Fraga debido a la propaganda de la CEA. Tal como indicaba el rotativo, las dos fuerzas políticas se jugaban en Andalucía “la hegemonía de la derecha española” (*El País*, 16/05/1982).

Refiriéndose a la misma encuesta, *Diario 16* confirmaba el “hundimiento de UCD” y calificaba de “debacle” las predicciones electorales que obtenían los centristas. Yendo aún más lejos, el periódico de Pedro J. pronosticaba la desaparición de las siglas de UCD en caso de producirse un fracaso electoral similar al de Cataluña, Euskadi y Galicia (*Diario 16*, 17/05/1982). Como contrapunto, el diario *ABC* se mantendría al margen de especulaciones prefiriendo obviar esta encuesta y continuando su campaña en solitario. Este periódico insistía de nuevo en la ambigüedad de los partidos socialista y comunista y en su falta de claridad a la hora de confirmar una posible coalición de gobierno:

El PSOE insiste en que no compartirá el poder con el PCE; y si obtiene, como espera, una mayoría actuará con ella en el Parlamento y en el Gobierno andaluz, sin alianza ni compromiso con nadie. Pero al mismo tiempo, el PCE insiste en la coalición [...] No hablan en vano los comunistas.

A colación del carácter marxista del PSOE, causante de una de las grandes crisis del partido a comienzos de la legislatura⁴, *ABC* criticaría a la formación socialista por presentarse como una opción demasiado moderada, “sin proclamaciones de nacionalizaciones o de planificaciones económicas imperativas” (*ABC*, 18/05/1982). En lo referente a su programa económico, diría, el socialismo sigue jugando su doble juego: “[...] quiere ser a un tiempo burgués y proletario, nacionalizador y empresarial” (*ABC*, 21/05/1982). No faltaron tampoco sus apelaciones a la televisión, que seguía operando en régimen de monopolio y que volvería a atraer comentarios sobre su falta de rigor y subordinación al Ejecutivo (*ABC*, 22/05/1982). Misma postura acerca de la parcialidad de TVE mostraría *El País*, que en la jornada del 23 de mayo difundió un editorial que regresaba a los aspectos más reseñables de la campaña e insistía en la comparativa entre los comicios nacionales y andaluces:

[...] la jornada de hoy no servirá tanto para resolver los problemas de Andalucía como para tratar de aclarar –aunque quizá el imprevisto resultado sea una mayor confusión– las

4. En el XXVIII Congreso del PSOE, de mayo de 1979, se rechazaría la propuesta del Secretario General Felipe González sobre la conveniencia de abandonar las tesis marxistas. La propuesta llegaba tras una campaña para las elecciones generales (marzo de 1979) que se cerró con el “discurso del miedo” de Suárez. Se trató de un mensaje televisado en el que el candidato centrista señaló el carácter revolucionario y peligroso de su oponente. Además de poner fin al consenso, la estrategia de UCD fue decisiva para la victoria de UCD en las elecciones (Lago, 2005: 178). Finalmente, en el Congreso extraordinario de septiembre de 1979, el PSOE decidió abandonar el marxismo como ideología oficial.

actuales [...] dudas del panorama político nacional. Un juego peligroso de cuyo desenlace sólo podrá dar razón el paso del tiempo (*El País*, 23/05/1982).

Concluida la votación, los resultados de las elecciones fueron los esperados: abrumadora victoria socialista con 66 escaños (la mayoría absoluta estaba en 55), seguido de AP y la UCD, con 17 y 15 respectivamente. El PCE, en cuarto lugar, consiguió 8 escaños y el PSA 3, ratificando la caída en picado del nacionalismo andaluz. Cabe resaltar que la participación fue notable: un 66,3% del electorado. Los tres diarios se hicieron eco del triunfo del PSOE en sus portadas, publicando además titulares muy similares: *ABC*: “Absoluta victoria del PSOE en Andalucía”; *Diario 16*: “Mayoría aplastante”; y *El País*: “Arrollador triunfo del Partido Socialista en las elecciones al Parlamento andaluz”.

En la sección editorial, las alusiones al referéndum andaluz de 1980 y a las futuras elecciones generales guiaron el análisis de los comentarios. *ABC*, tras conocer las cifras definitivas, sostenía que la UCD había sido derrotada por su actuación en el citado referéndum, pues al promover la abstención, diría, había desprestigiado enormemente al partido del Gobierno en España, pero sobre todo a Andalucía. Las claves de la victoria socialista residían en la imagen moderada (“real” o “ficticia”) del partido y en los deseos de cambio del pueblo andaluz (*ABC*, 25/05/1982). Rechazaba trasladar los resultados a las próximas elecciones generales y confirmaba la fragmentación del voto de la derecha. A propósito de UCD, el periódico reconocía su buen hacer para traer la democracia. Su fracaso electoral (uno más) era una secuela por el ejercicio de Gobierno: “la experiencia de las democracias liberales demuestra que el desgaste en la acción de Gobierno —y UCD lo ha padecido, visiblemente— es un débito a pagar por todo partido que ejerza el poder” (*ABC*, 24/05/1982).

Diario 16, por otro lado, dedicó su primer editorial del día 24 a hablar de un tema que había esquivado *ABC*: los errores en el censo electoral. Este asunto también lo abordaría *El País* al preguntarse cómo era posible un fallo así en plena democracia y cinco años después de las primeras elecciones. Al mismo tiempo, *Diario 16* enumeraba algunas de las razones que explicaban la derrota de UCD. En primer lugar, el referéndum de 1980, que había terminado por cobrar al Gobierno de Calvo-Sotelo la “deuda de zafiedad contraída por el Gobierno Suárez”. En segundo término, poner a una persona desconocida al frente de las elecciones: “Para fabricar un líder hace falta más tiempo y más materia prima”. En tercer lugar, orientar su campaña a desgastar al PSOE, en vez de ensalzar sus propias virtudes: “Mientras la desprestigiada UCD chocaba [...] con la sólida credibilidad del PSOE, por su flanco derecho iba avanzando una Alianza Popular a la que nadie hostigaba, a pesar de tener sus armarios atestados de todo tipo de succulentos ‘cadáveres’”. A esto se le unía el escaso liderazgo de Leopoldo Calvo Sotelo al frente del Gobierno. “¡Y luego hay quien se extraña de que la izquierda se lleve el torneo de calle!”, exclamaba (*Diario 16*, 24/05/1982).

El análisis de esta cabecera finalizaba con una dura sentencia a UCD, a la cual veía inservible en democracia. Su viraje hacia la derecha, pisando el terreno a AP, se había traducido en un desprestigio que cristalizaba ahora como fracaso electoral. En una llamada al centrismo, *Diario 16* solicitaba un partido que lograse ocupar el espacio entre AP y el Partido Socialista. “Un

espacio modesto pero decisivo”, donde cabe la supervivencia del llamado “partido bisagra” que combine el “idealismo del liberalismo más radical y el pragmatismo de la socialdemocracia”, apuntaría (*Diario 16*, 25/1982).

El tercero de los diarios analizados también estudiaría los porqués de la derrota ucedista y las claves de la victoria del PSOE. En cuanto al fracaso de UCD, el diario de Cebrián señalaba que desde el nombramiento de Calvo-Sotelo el partido se había precipitado hacia el suicidio político. El progresivo alejamiento de UCD de la ideología “de centro” había beneficiado al PSOE, capaz de aglutinar a los votantes desencantados que se encontraban a ambos lados del espectro político:

Sus nuevos votos [los del PSOE] no se deben a una mayor participación electoral, ya que la abstención de anteayer fue ligeramente superior a la registrada en los comicios de marzo de 1979, sino a una captación de parte de los sufragios perdidos por el centrismo, el PSA y el PCE (*El País*, 25/05/1982).

Al mismo tiempo, *El País* hizo referencia a otras dos causas que determinaron la victoria socialista: “la impresentable campaña del voto del miedo lanzada por la CEOE” y “su capacidad para conquistar sufragios fronterizos”. En el editorial del 25 de mayo, la cabecera aplaudía la “maduración de poder” y el crecimiento del PSOE tanto a nivel regional como en el resto de España. Y así lo ilustraría Máximo en su viñeta (figura 4). Reclamando calma y no perder de vista “el carácter andaluz” de las elecciones (el PSOE “jugaba en casa”, diría), *El País* pedía paciencia para conocer si su imagen de síntesis e integración podía extenderse al conjunto del panorama español. Aun así, el rotativo no dudó en proponer al Ejecutivo la convocatoria de elecciones anticipadas:

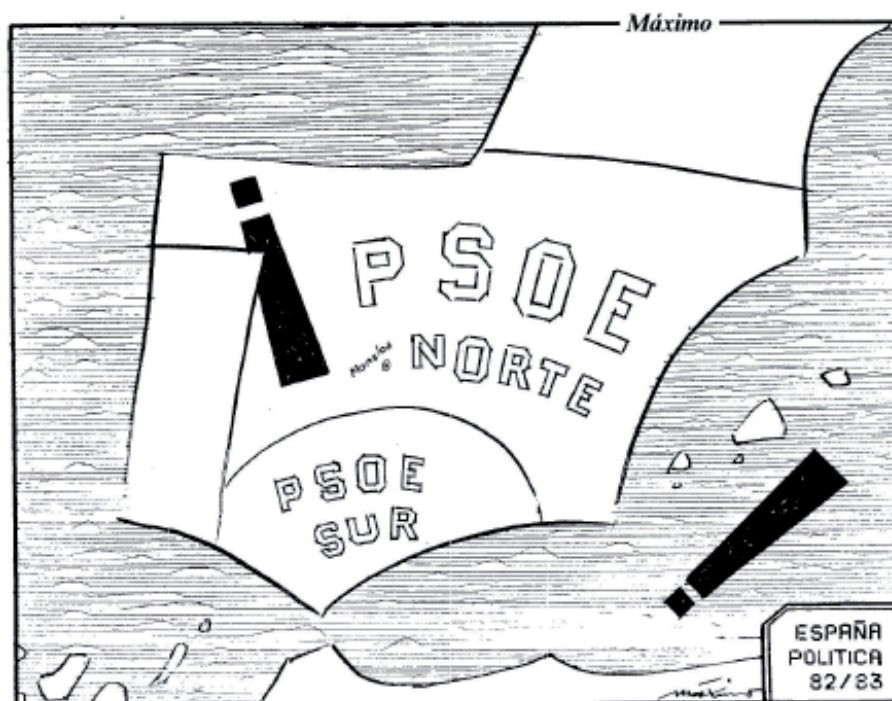


Figura 4. Triunfo socialista en Andalucía (Máximo, 25/05/1982).
Fuente: *El País*.

Sólo a UCD corresponde la decisión de adelantar las elecciones generales y las campañas para obligar a Leopoldo Calvo Sotelo a obedecer la voluntad ajena tendrían el mismo sentido desestabilizador que la campaña que acabó, a comienzos de 1981, con Adolfo Suárez (*El País*, 24/05/1982)

El *sorpaso* de AP trajo consecuencias directas tanto en el nacionalismo andaluz como en partido gubernamental. Tras estos resultados, dimitieron el secretario general del PSA, Alejandro Rojas Marcos, y el secretario regional de UCD en Andalucía, Carlos Rosado (De Pablos, 2005: 130). El presidente del Gobierno, un par de días después de las votaciones, hizo dos afirmaciones que marcarían el rumbo de los meses posteriores: una, apuraría la legislatura, pero no necesariamente de forma matemática (es decir, cabía la posibilidad de convocar elecciones anticipadas); y dos, se presentaría a las generales solo, sin coaligarse con el partido de Fraga. Andalucía, en su periplo electoral, y como lo fuera en capítulos pasados, había demostrado su importancia decisiva.

3. Conclusiones

Desde el comienzo de la descentralización territorial, Andalucía ha demostrado tener un gran protagonismo en el proceso autonómico. Fue la única comunidad no histórica⁵ que accedió al autogobierno por la vía del artículo 151 de la Constitución, lo cual marcó las directrices de la política y de la opinión pública nacional en plena Transición. Este hecho volvió a advertirse en sus primeras elecciones autonómicas, celebradas en mayo de 1982.

La prensa de Madrid focalizó su atención en estas votaciones, al ser un preludeo de las generales que se celebrarían meses después. El Partido Socialista Obrero Español (PSOE), principal oposición del Ejecutivo ucedista, ya se había consolidado como una fuerza política dominante en el panorama político español, y los diarios nacionales situaron la campaña andaluza en torno a este partido; bien para alentarla hacia una esperada victoria, como hicieron *El País* y *Diario 16*, o bien para restarle votos, posición en la que estaba *ABC*. En base a esta última línea de actuación desarrolló su campaña la Confederación de Empresarios Andaluces (CEA), que no veía límites en el ataque a las tesis socialistas.

La decisión de la Junta Electoral Central de eliminar la polémica propaganda de la CEA se encontró con la férrea oposición de los periódicos. Incluso *El País*, cuya línea editorial apoyaba sin reservas al PSOE, rechazó lo sucedido, si bien la coincidencia editorial en el respeto a la libertad de expresión chocó con las diferencias lógicas que mantenían los diarios en otros asuntos. Mientras que las cabeceras situadas en el centro izquierda se oponían a la excesiva implicación de los empresarios, *ABC* consideraba justo que todas las agrupaciones pudiesen manifestarse libremente en esta y otra cita electoral. Es más: cuando la Audiencia Territorial

5. Durante la Transición a la democracia se hacía referencia a Cataluña, País Vasco y Galicia como comunidades o nacionalidades históricas. El origen del término estaba en la aprobación de sus respectivos estatutos de autonomía durante la II República.

eliminó la prohibición de la Junta, el diario decano celebró la medida con un tratamiento extraordinario, que no hacía sino viralizar la propaganda de la CEA.

De este análisis se confirma, por tanto, los intereses que los periódicos buscaban defender ante la nueva convocatoria de elecciones generales. Más en concreto, las ideas que promueve *El País* en este momento clave de la legislatura le acercan a su principal exponente político durante la Transición: el PSOE de Felipe González. De otro lado, cabe referirse una vez más al extraordinario peso de los medios de comunicación social a la hora de fijar la agenda de los asuntos a tratar, pues los tres diarios volvieron a jugar un rol decisivo en la apertura y cierre de debates. El posicionamiento de los mismos en torno al tema de los límites de la libertad de expresión también corrobora la existencia de una prensa comprometida con las libertades y que seguía asumiendo su papel como “agente imprescindible en la construcción del régimen democrático” (Redero San Román y García González, 1992: 100).

A través de una visión retrospectiva, además, sorprende la precisión de los rotativos en las predicciones electorales. Los resultados de las votaciones en Andalucía fueron los pronosticados: el PSOE obtuvo mayoría absoluta y los votos del centro-derecha quedarían más repartidos, aunque se perfilaba el crecimiento de Alianza Popular frente al declive de la Unión de Centro Democrático. Este último, que había conducido hábilmente la Transición, quedaría prácticamente destruido el 28 de octubre de 1982. Arrancaban entonces cuatro legislaturas consecutivas con el Partido Socialista al frente del Gobierno. Un pronóstico que ya empezaba a atisbarse meses antes en las páginas de la prensa.

Referencias bibliográficas

- ABRIL, N. (1999): *Periodismo de opinión*, Madrid, Editorial Síntesis.
- ALFÉREZ, A. (1986): *Cuarto poder en España: la prensa desde la Ley Fraga 1966*, Barcelona, Plaza y Janés.
- ALONSO-CASTRILLO, S. (1996): *La apuesta del centro. Historia de la UCD*, Madrid, Alianza.
- ALTHEIDE, D.L. (1996): *Qualitative media analysis. Qualitative Research Methods*, Thousand Oaks, Sage.
- ARMAÑANZAS, E. y DÍAZ NOCI, J. (1996): *Periodismo y Argumentación*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco.
- ATTARD, E. (1983): *Vida y muerte de UCD*, Madrid, Planeta.
- BARRERA, C. (1997): “Poder político, empresa periodística y profesionales de los medios en la transición española a la democracia, en *Comunicación y Sociedad*, nº 2, 1997, pp. 7-46.
- BAZAN FRANCO, F. (2014): *Análisis crítico de los discursos editoriales de La Vanguardia, El País y Diario 16 durante las elecciones generales (1977, 1979 y 1982) de la transición española (1975-1982)*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- BEJARANO GONZÁLEZ-SERNA, C. y GONZÁLEZ DELGADO, J.J. (2005): “La Confederación de Empresarios de Andalucía en las elecciones andaluzas de 1982”, en *Revista del Aula de Letras*, 2005, pp. 1-16.

- BUTLER, F. O. (1982): "Las elecciones al Parlamento andaluz", en *Revista de Derecho Político*, nº 15, 1982, pp. 189-204.
- CANEL, M. J. (1999): El País, ABC y El Mundo, tres menchetas, tres enfoques de la noticia, en *Zer. Revista de Estudios de Comunicación*, vol. 4, 1999, pp. 97-117.
- CRESPO DE LARA, P. (2014): *Triunfó la libertad de prensa (1977-2000). La transición sin ira del periodismo en España*, Madrid, La esfera de los libros.
- DE PABLOS, M. (2005): "Sevilla prepara el cambio", en MELLADO, J. D. *Crónica de un sueño*. Sevilla: Consejería de la Presidencia, pp. 124-132.
- ESPANTALEÓN PERALTA, A. (2002): "El País" y la transición política, Granada: Editorial Universidad de Granada. *Andalucía en campaña: opinión publicada y política durante las primeras elecciones autonómicas...* Itziar Reguero Sanz / Jacobo Herrero Izquierdo <https://dx.doi.org/10.12795/RIHC.2022.i18.07> 108-123 123
- GIRÓ, X. (1999): *Análisis Crítico del Discurso sobre nacionalismo e identidad en los editoriales de la prensa diaria publicada en Cataluña desde la Transición hasta el Gobierno del PP (1977-1996)*, Tesis doctoral, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- GOMIS, L. (2008): *Teoría de los géneros periodísticos*, Barcelona, Editorial UOC.
- HERNÁNDEZ MÁRQUEZ, B. y NÚÑEZ LADEVÉZE, L. (2009): "Prensa y transición a la democracia: el caso español", en *Doxa Comunicación revista interdisciplinar de estudios de comunicación y ciencias sociales*, nº 8, 2009, pp. 195-203.
- HERRERO, J. y REGUERO, I. (2020): "El principio del fin de Adolfo Suárez", en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, nº 14, 2020, pp. 358-383.
- HUMANES, M. L. y NICOLÁS, M. (2017): "La cobertura de la política durante la Transición en los diarios El País y ABC", en *Periodística: revista académica*, nº 16, 2017, pp. 71-89.
- KIRCHER, M. (2005): "La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica", en *Revista de Historia*, nº 10, 2005, pp. 115-122.
- LAGO PEÑAS, I. (2005): *El voto estratégico en las elecciones generales en España (1977-2000): Efectos y mecanismos causales en la explicación del comportamiento electoral*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- LEMUS LÓPEZ, E. y QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, R. (2002): *La Transición en Andalucía*, Huelva, Universidad de Huelva
- MARTÍNEZ VALLVEY, F. (1996): *Herramientas periodísticas*, Salamanca, Librería Cervantes.
- MÁXIMO (25 de mayo de 1982): "Humor gráfico", *El País*, p. 11.
- MELLADO, C., CHECA, A., CÁRDENAS, A., RAMÍREZ, A. y ESPEJO, J. (2005). *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición en Jaén*, C&T editores.
- MIR, M. J. (1985): "Una experiencia de partido regional: el caso del Partido Socialista de Andalucía, Partido Andaluz", en *Reis*, nº 30, 1985, pp. 201-244.
- OLMO, A. (2003). *Medios de comunicación y campañas de propaganda electoral. Las elecciones autonómicas en Andalucía*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

POSADA GÓMEZ, P. (2005): "Opinión pública y opinión crítica. Un modelo para interpretar la prensa de opinión", en *Anagramas*, nº 6, 2005, pp. 71-96.

REDERO SAN ROMÁN, M. y GARCÍA GONZÁLEZ, G. (1992): "Prensa y opinión pública en la Transición política española", en *Anales de la Universidad de Alicante: Historia Contemporánea*, nº 9, 1992, pp. 85-120.

RUIZ ROMERO, R. (1997): "Apuntes para una caracterización de la transición en Andalucía", en *Revista de Historia Contemporánea*, nº 8, 1997, pp. 273-281.

SANMARTÍ ROSET, J.M. (2015): "La línea editorial de El País frente al gobierno de Adolfo Suárez (1976-1982) entre el distanciamiento y la crítica", en RODRÍGUEZ, J. M. (coord.), *Repensar los valores clásicos del periodismo: el desafío de una profesión enred@da: actas de las comunicaciones presentadas en el congreso: (XXI Congreso Internacional de la Sociedad Española de Periodística)*, Madrid: Universidad Carlos III, pp. 286-302.

Referencias hemerográficas

ABC (18 de abril de 1982): "La unidad de la izquierda", ABC, Editorial.

ABC (10 de mayo de 1982): "El peligro de la abstención", ABC, Editorial.

ABC (11 de mayo de 1982): "Cambio de signo", ABC, Editorial.

ABC (13 de mayo de 1982): "Despliegue de fuerzas en Andalucía", ABC, Editorial.

ABC (14 de mayo de 1982): "El episodio de la Junta de Sevilla", ABC, Editorial.

ABC (19 de mayo de 1982): "La CEA puede seguir su campaña", ABC, Editorial. *Andalucía en campaña: opinión publicada y política durante las primeras elecciones autonómicas...* Itziar Reguero Sanz / Jacobo Herrero Izquierdo <https://dx.doi.org/10.12795/RIHC.2022.i18.07>

ABC (18 de mayo de 1982): "La izquierda en Andalucía", ABC, Editorial.

ABC (21 de mayo 1982): "Lo que se decide en Andalucía", ABC, Editorial.

ABC (22 de mayo de 1982): "TVE y las elecciones andaluzas", ABC, Editorial.

ABC (24 de mayo de 1982): "Enseñanzas y advertencias del voto andaluz", ABC, Editorial.

ABC (25 de mayo de 1982): "Hacia una reforma de las fuerzas políticas", ABC, Editorial.

DIARIO 16 (13 de abril de 1982): "Clavero", *Diario 16*, Editorial.

DIARIO 16 (2 de mayo de 1982): "Suárez y Andalucía", *Diario 16*, Editorial.

DIARIO 16 (16 de mayo de 1982): "La propaganda no se corta por fea", *Diario 16*, Editorial.

DIARIO 16 (17 de mayo de 1982): "La encuesta", *Diario 16*, Editorial.

DIARIO 16, (24 de mayo de 1982): "El censo", *Diario 16*, Editorial.

DIARIO 16 (25 de mayo de 1982): "UCD ya no sirve", *Diario 16*, Editorial.

EL PAÍS (30 de abril de 1982): "Las elecciones andaluzas", *El País*. Editorial.

EL PAÍS (14 de mayo de 1982): “Un riesgo para los empresarios”, *El País*, Editorial.

EL PAÍS (16 de mayo de 1982): “Fuerte expectativa de voto para el PSOE y casi un 40% de indecisos en el electorado andaluz”, *El País*.

EL PAÍS (23 de mayo de 1982): “Elecciones en Andalucía”, *El País*, Editorial.

EL PAÍS (24 de mayo de 1982): “Mayoría socialista para Andalucía”, *El País*, Editorial.

EL PAÍS (25 de mayo de 1982): “Las razones de una victoria”, *El País*, Editorial.

EL PAÍS (27 de mayo de 1982): “Primeras lecciones del 23 de mayo”, *El País*, Editorial.